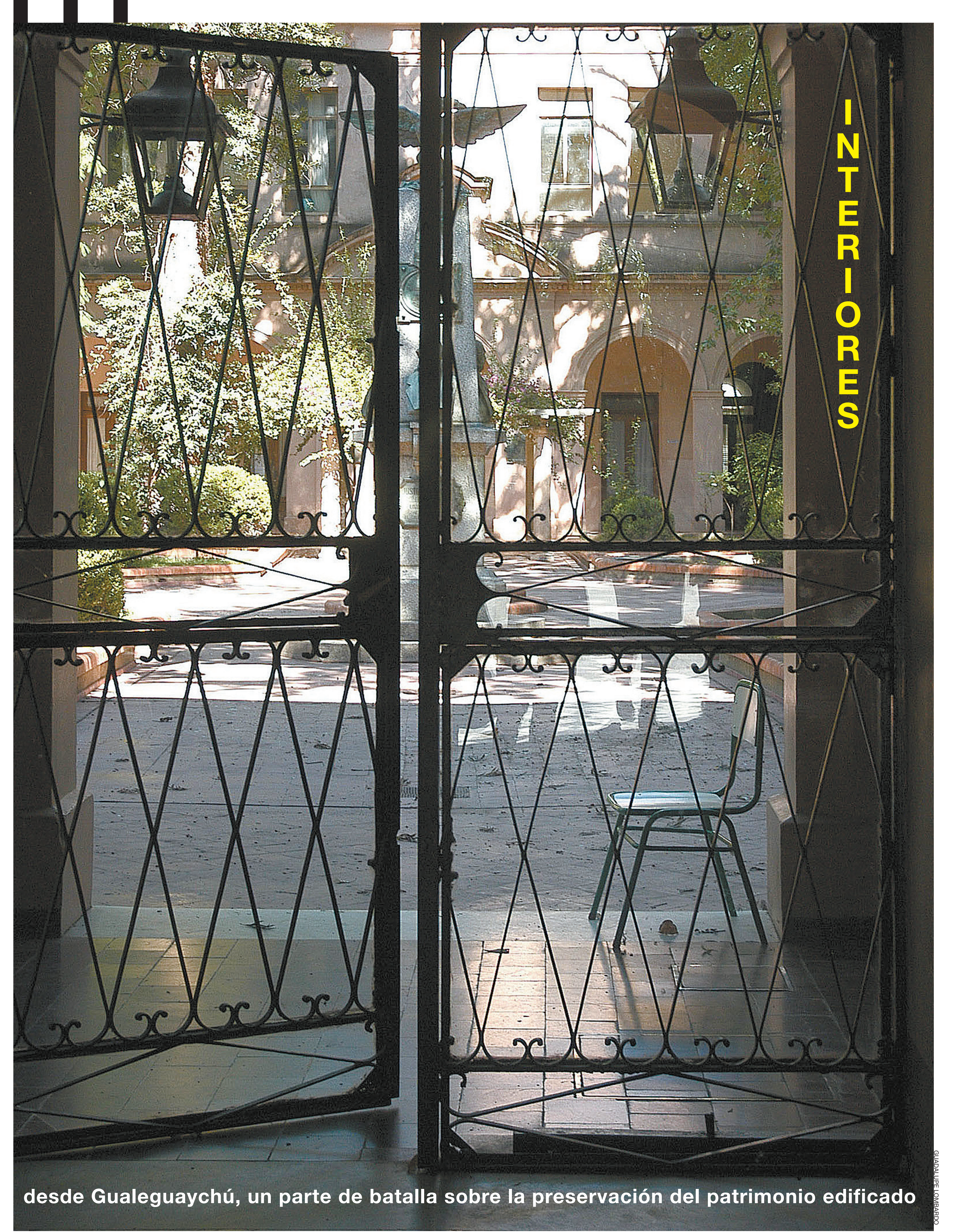
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 31 DE OCTUBRE DE 2009. AÑO 11. Nº 558

m2



GUADALUPE LOMBARDO

desde Gualeguaychú, un parte de batalla sobre la preservación del patrimonio edificado

Además: pedido de informes sobre la placita más cara de la ciudad, el tema de las “muelas cariadas”, pinturas urbanas.

Registros suburbanos

POR MATIAS GIGLI

De las diversas aproximaciones a un registro del hábitat, una vía posible es el color y el dibujo. Las pinturas de Florencia Wagner en una muestra en la Sociedad Central de Arquitectos mostraron imágenes de lo suburbano. Se trata de una arquitecta tucumana que pensó y pintó arquitecturas desde su lugar. El indicativo de suburbano refiere su producción a la interrelación entre una arquitectura de orden cultural y artificial y el límite de campo vinculado con lo natural.

Sus trabajos surgen luego de un recorrido que parte de Tucumán, pasa por Suiza y vuelve al pago. Esta situación de mirar el mundo con el doble ojo de arquitecta y plástica da origen a una producción que surge de lo pensado y sentido. Se conecta con una narración literaria más que arquitectónica, siempre en el límite entre lo abstracto y lo figurativo. Se trata de impresiones de un suburbio soñado. Predominan los planos de color y el cruce entre la mancha y la línea. Sobre lo pintado sólo caben el impacto y la vivencia individual, sobre lo pensado recuerdan viajes, relatos ya contados que suelen influir al momento de imaginar.

No es algo nuevo: Marco Polo en el siglo XIV se esforzó en describir lo visto en ciudades del Oriente. Vivencias que conformaban claras narraciones de lo nuevo y lo asombroso usando la palabra, no el color.

Más cercano en el tiempo el cubano Italo Calvino, educado y considerado por todos italiano, tomó en la segunda parte del siglo XX el texto de Marco Polo "Il Milione", escrito en Venecia luego de su regreso de China, y con el mismo formato de textos breves lo recreó en *Las ciudades invisibles*. Otro intento de viajar por un mundo completamente imaginado que describe situaciones soñadas. Son ejemplos de viajeros que quisieron dejar su testimonio de lo sentido y lo aprehendido.

En las series de pinturas de Wagner *Registros, Improntas e Impresiones* se puede retomar esa forma de representar al mundo, en este caso desde la temática de lo suburbano. Son geografías diversas que se recrean de un modo específico por una misma mirada y un único recuerdo que se vuelven a visualizar cuando su autora los ordena desde su lugar de origen. Eso es lo que diferencia un cuaderno de apuntes de viajes a una elaboración cuidadosamente procesada de lo visto y lo sentido.

Se trata de imágenes surgidas de extrañas alquimias entre lo conocido y preguntas sin respuestas.

Aventuras del patrimonio

Gustavo Pirovani Devoto es técnico de la Secretaría de Planeamiento del municipio de Gualeguaychú y encargado, por pasión personal, de defender su patrimonio. Cómo se da la batalla en una ciudad del interior con más piezas valiosas de lo que uno espera.

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL

–¿Por qué restaurar? ¿Por qué no fotografiar hasta el último detalle de las cosas viejas que queremos conservar? Y luego, ¿por qué no usar el espacio que dejaron las cosas viejas que erradicamos para necesidades modernas, del momento?

–Cada etapa es una reacción a una anterior, en muchos aspectos de la vida. Surgen nuevas respuestas a preguntas antiguas que hacen a cómo podemos y queremos vivir. Y un aspecto cada vez más importante es el de la identidad de un pueblo. Cuando entré en la facultad, en 1973, estaba en plena vigencia y furor el Movimiento de la Arquitectura Moderna, había cátedras corbusieranas y cátedras wrightianas que reflejaban conceptualmente la actitud del arquitecto hacia el medio. Simbólicamente se lo tomaba al norteamericano Frank Lloyd Wright con una postura de mimetización con el medio, por eso es común encontrar en sus obras, por ejemplo, la utilización de piedras del lugar en sus pisos. La postura de Le Corbusier tenía una actitud opuesta al medio, verificable en una casa simbólica suya, la Ville Savoie, arquitectura muy lineal, totalmente desmantelada de ornamentación, con un sistema estructural independiente con la planta baja libre, donde la postura teórica de su obra proponía despegarse del suelo como actitud de respeto a la naturaleza separando la intervención del hombre al medio natural. Había cátedras que se identificaban con una u otra postura de estos grandes maestros. Con esta formación académica, de vuelta a su pueblo, uno comienza a valorar determinadas expresiones arquitectónicas y comienza a descubrir que hay un determinado número de edificios emblemáticos o que están incorporados a la memoria colectiva de la comunidad y que le confieren identidad. Esa memoria es lo que se valora como algo muy humano y emotivo. Entonces yo, desde una formación de desprecio hacia la arquitectura ornamentada, detecto una memoria colectiva muy fuertemente instalada y valorada. Se la valora por sus cualidades y uno termina dándose cuenta de que la parte funcional obedecía a otro lenguaje y dando respuesta a otro nivel de vida. Las casas más ornamentadas eran de gente de altos recursos, con una forma de vida diferente al resto. Por lo que no resulta funcional a los requerimientos de hoy, pero respondiendo a otra idiosincrasia. Uno va descartando el rechazo que produjeron las diferentes expresiones arquitectónicas del pasado, comienza a darle a ese pasado otra valoración y a eso se le va sumando algo muy importante, la identidad que tiene un pueblo y que lo diferencia. Creo que reforzar la conciencia y conocimiento que identifica a una comunidad es cada vez más necesario frente al desafío de la globalización, que arrasa con todos los valores locales o regionales. Hay reacciones en diferentes países que ven necesaria una vuelta a sus raíces como pueblo o comunidad. Claro, se fortalece la visión de la vuelta al pasado para recuperar lo que cada uno fue y es en defensa contra la globalización.

–En Inglaterra, en Alemania, la conservación se ha mostrado como una buena fuente de trabajo, de divisas a través del turismo, como promoción educativa. Aquí entre nosotros son siempre uno o dos tipos y nada más los que convierten en causa la conservación y necesitan de enorme dedicación para llamar la atención del público. Los políticos sólo se enganchan cuando le ven rédito electoral o porque no pueden zafar más. Lo escucho a usted y a una o dos personas en la Secretaría de Cultura de la ciudad y son apasionados. ¿No le parece frustrante?

–Somos atípicos. Hay muchos colegas que cuando quieren conocer una ciudad el primer lugar al que visitan es el cementerio. Ahí queda plasmada la arquitectura de las diferentes épocas de la comunidad, incluso con la preponderancia de la arquitectura que ofrece una lectura de sus momentos de apogeo. Eso es porque el cementerio no sufre la reconversión urbana que atraviesa una ciudad. Un centro urbano no es un organismo muerto o estático, sino que es dinámico y en permanente transformación. Lo importante es cómo se encaran esos cambios y su valoración, cómo convive esa mixtura armónicamente conformando un paisaje urbano que lo identifique. Por eso es importante que cada ciudad tenga su organismo de planeamiento...

–... organismo que, me animo a decir, sin un poquito de influencia política es ignorado y ninguneado.

–Sí, pero debería tener mayor influencia y apoyo estatal. Son importantes para la calidad de vida (que es parte también de la identidad) de una ciudad. Hay que planificar hacia el futuro la parte funcional de un lugar, en cuanto a sus objetivos y las expectativas de crecimiento y expansión. En todo eso es importante la reafirmación de la identidad de una ciudad. La gente no parece sentir una identificación con un shopping, mientras valora de otra manera al verdulero de la esquina que según la anécdota familiar siempre estuvo en esa esquina. Si uno quiere dar a una ciudad un perfil turístico, una fuerte identidad es fundamental. Si voy a una ciudad para ver lo mismo que en todas las demás, no me va a resultar muy atractivo por más que haya edificios monumentales.

–Sin ser fundamentalista, todas las esquinas que se pierdan, todas las diferencias que desaparecen hacen que el patrimonio perdido jamás se recupere. Por eso quería provocarlo con la idea de fotografiar todo y guardar las imágenes para que no importe si todo se demuele.

–Mi actitud es la que se inclina por no perder las esquinas. Si se hormigona mal una calle, y se rompe, bueno, costará más dinero, se verá cómo se consiguen los recursos, se vuelve a reparar la calle y listo. Pero un edificio neoclásico o un edificio art nouveau, una vez que se demolió se perdió definitivamente. No hay posibilidad de arrepentirse y volver atrás. Por eso creo que los arquitectos somos los que mayor responsabilidad tenemos en la valoración de las expresiones de las épocas que va transitando una ciudad.

–Esa es una flor de responsabilidad. ¿Por qué no los ingenieros?

–Discutiendo esto con colegas recuerdo que tuvimos tres materias de historia de la arquitectura. Para nosotros es necesario ver el momento de la historia. Si uno va a construir ahora va a ser arquitectura moderna. Pero, ¿de qué sirvió entonces estudiar toda la historia desde la antigüedad hasta nuestros días? Supuestamente fue para que un sector de la sociedad, que aprendió a valorar las diferentes épocas y su lenguaje expresivo, pueda valorar los cambios. Y para eso es la educación, para formar profesionales que, cada uno en su especialidad, tengan la capacidad de valorar y comunicar ese valor. Y en este caso los privilegiados somos los arquitectos. Los ingenieros tienen una formación diferente, académica, práctica de las ciencias exactas, que incluye la física y la matemática. Un ingeniero tiene una formación netamente técnica. En la carrera no tienen materias que los formen en cuestiones humanísticas o sociales. Por eso digo que somos los arquitectos los que tenemos la mayor responsabilidad porque somos los que hemos obtenido una formación que nos permite valorar el patrimonio cultural de una comunidad, de una ciudad. Claro, hay otras orientaciones artísticas para el arquitecto como la escenografía, orientándose hacia una arquitectura de interiores en cuanto a la ambientación de un escenario teatral o cinematográfico.

–¿Hay en la sociedad una preferencia por olvidar el pasado, por anular la historia?

–Creo que los argentinos necesitamos vivir el momento, vivir el hoy, tanto que nunca se ha establecido al patrimonio como una cuestión de Estado. Cada gobierno toma sus decisiones, de acuerdo con su criterio, pero no ocurre como en los países europeos que se juntan las distintas fracciones políticas para discutir y consensuar cuestiones básicas, elementales (políticas de Estado). Y después cada sucesión política impone su enfoque. Es básico para tener un país organizado en el tiempo y con un objetivo claro. En cambio los argentinos hacemos un desgaste permanente de recursos humanos, económicos, históricos. Cada gestión que asume hace borrón y cuenta nueva. Siempre estamos empezando, nunca logramos continuidad. Siempre estamos en la política de coyuntura. Esto se ve en Buenos Aires más que en otras ciudades del país. En el interior parece existir más la libertad de engancharse o no en los proyectos. De vivir en forma acelerada o hacer pausas. Estamos invadidos por medios que nos bombardean con la necesidad del consumo, nos crean falsas necesidades inmediatas y superficiales en las que nos vamos enganchando. No nos tomamos tiempo para leer y también para ir un poco para atrás y buscar una valoración de las cosas del pasado. Confieso que soy poco lector en términos generales. En lo específico que me interesa trato de profundizar. A partir de ahí trato de pensar y reflexionar sobre cómo valorizar todo lo que se ha hecho, como un legado para las generaciones venideras. El patrimonio cultural, y en particular el edificado, no nos pertenece, es una herencia recibida que debemos preservar para las generaciones futuras.

–Gualeguaychú es un lugar extraño. Tiene dos casas museo nacionales y tres municipales, casas comprados por la provincia y cedidas en custodia al municipio, la de la familia Aedo (*sin h*), la casa donde vivió Olegario V. Andrade y la casa Azotea Lapalma. Parece mucho para una ciudad relativamente chica.

–Es notable. El municipio no tiene recursos para un programa de conservación de patrimonio por eso busca los fondos en las sucesivas gestiones provinciales.

–¿Cómo se inicia la labor de conservación en los dos monumentos nacionales?

–En 1999 vino a Gualeguaychú el jefe del distrito litoral de la Dirección Nacional de Arquitectura con asiento en Rosario. Llegó con un técnico, y con otro colega local participamos en el armado de un proyecto general de restauración del teatro. Le aclaro que no tenemos una oficina o área específica de restauración o de patrimonio. Soy técnico de la Secretaría de Planeamiento. Por iniciativa propia me ocupé de los temas de preservación patrimonial y porque nadie más en el municipio se había interesado. Los proyectos se fueron encarando de a uno, no como una política integral. Por ejemplo, el municipio prácticamente no ha invertido en la casa de Fray Mocho. Se encaró la gestión y se lograron 900.000 pesos, cosa que anunció la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, específicamente para la restauración de la casa de Fray Mocho que fue construida alrededor de 1850. También hay que restaurar y reciclar partes de la Casa de la Cultura de la ciudad, que es una antigua casa familiar de principios del siglo pasado. Se están buscando fondos a través del Instituto Nacional del Cine para concretar un espacio para la promoción del cine nacional.

–Me informaron que usted es un apasionado de la conservación hasta del último farol de la ciudad...

–No soy tan fanático... pero trato de generar una inquietud, una curiosidad en el mayor número posible de personas. No creo en conservar algo antiguo sólo porque es viejo, sino que trato de ver si tiene valor y de ahí compartir esa información. Trato de lograr una valoración de cosas que no se deben perder.

–Tiene 54 años, ¿va a tener tiempo?

–Tengo algunos años, espero que me permitan avanzar bastante en esta actividad.

GUADALUPE LOMBARDO

De Carlos Gardel a Fray Mocho

Extraño lugar, Gualeguaychú. Justo José de Urquiza dijo de sus habitantes: "Es difícil hacerle doblar el cogote, tardío pero seguro para atropellar, parco y justo para pedir, pero cuando embiste hay que abrirle cancha y complacerlo en lo que pide". Esto parecería referirse al conflicto de Botnia, que es el lente con que el país mira a la ciudad sobre el río Uruguay. Pero hay más, más que las pulposas nalgas de los corsos del Carnaval (el gran atractivo de verano) y también más que los hechos sociales como los cumpleaños recientes de los centenarios hermanos Laborde.

Hay en Gualeguaychú mucha historia. Desde la ocupación y saqueo de la ciudad en septiembre de 1845 por Giuseppe Garibaldi (1807-1882), pasando por la residencia del poeta y periodista Olegario Víctor Andrade (1840–1882) durante diez años hasta 1872 y la residencia también breve hacia fines del siglo diecinueve del escritor escocés y cofundador del partido nacionalista de Escocia, Robert Bontine Cunninghame Graham (1853-1936), lo que más abunda para sus cien mil habitantes es la presencia histórica.

De eso se encarga y se preocupa –"día y noche", según algunos vecinos del lugar– Gustavo Pirovani Devoto, 54 años, recibido de arquitecto en 1985 en la Universidad Nacional de La Plata, técnico de la Secretaría de Planeamiento del municipio de Gualeguaychú, hoy encargado de facto de la conservación del patrimonio histórico de la ciudad. Lo que lo tiene en una carrera contra reloj para completar para diciembre la restauración del Teatro Gualeguaychú, inaugurado en junio de 1914 y bastante venido abajo hasta que en 1997 se declaró monumento histórico nacional. Para el forastero, aparte de la arquitectura, un cartel anuncia que allí cantó "el Sr. Carlos Gardel en 1919". En cuanto termine la obra en el teatro, que incluye desde pisos nuevos hasta restauración del decorado de balcones y galería así como frente exterior, Pirovani pasa a la casa natal de José S. Alvarez (1858-1903), más conocido como Fray Mocho y director de la revista *Caras & Caretas*. La casa fue declarada museo histórico nacional en 2004, luego de que operadores privados demolieron parte de los fondos pero dejaron casi intacto el frente. La presidenta Fernández de Kirchner anunció hace algunos meses una partida de 900.000 pesos para costear la restauración.

Pero además de estos sitios declarados históricos por la Nación, la sociedad gualeguaychense cuenta con una variedad más. Está la casa del siglo dieciocho del fundador de la ciudad, la de la familia de Francisco Lapalma (de 1835), la capilla de San Ignacio (de 1840) y otros edificios más recientes.

Todo esto el arquitecto Pirovani lo quisiera ver bien protegido, dado que considera que cuidar el patrimonio es robustecer la identidad frente al avance imparable de la globalización. "Tenemos que defender nuestra identidad, nuestro patrimonio, contra las presiones del mercado de consumo que impone la globalización." Un diálogo con Pirovani es casi una clase magistral sobre el tema.

Arnaldo Pampillon



La placita más cara sigue dando que hablar

POR SERGIO KIERNAN

Este miércoles, la Comisión de Espacio Público de la Legislatura porteña aprobó un pedido de informes al Ejecutivo sobre las obras en la diminuta plaza de las Madres. Es apenas un triangulito de cemento y plástico con un par de árboles y un par de farolitas que divide el tránsito en Garay y Entre Ríos. Pero, chiquita como es, la placita tiene la distinción de haber costado un ojo de la cara a los contribuyentes porteños: se gastó algo más de medio millón de pesos en remodelar su veredita de cemento peinado y en instalarle sus dos faroles.

El pedido de informes fue iniciativa del diputado Fernando Cantero y se originó en las notas de este suplemento y su texto arranca recordando que "el sábado 4 de julio de 2009, bajo el título de 'La plazoleta más cara de la ciudad', se publica en **m2** un artículo firmado por el arquitecto Marcelo L. Magadán en el cual expresa su preocupación por el alto costo que demandó la remodelación de la Plazoleta de la Madres ubicada en Avenida Juan de Garay 1801, entre avenida Entre Ríos y Combate de los Pozos". La comisión recuerda que el lugar tiene "37 metros cuadrados de tierra sin pasto, 63 metros cuadrados de pavimento de cemento peinado y dos columnas de alumbrado, lo que, de acuerdo con el autor, sumando cemento y tierra, son 100 metros cuadrados. Conclusión: $ 5328,50 el metro cuadrado de plazoleta remodelada".

Como se informó en su momento, la nota hizo que el defensor adjunto del Pueblo porteño, Gerardo Gómez Coronado, iniciara dos semanas después una actuación, pidiendo explicaciones sobre los dineros gastados. El pedido de informes cita a Gómez Coronado y a nuestra nota del 19 de septiembre –aunque cita a este autor como "arquitecto", cosa a desmentir con carácter de necesidad y urgencia–, donde se compara el costo de la obra en la plazoleta con la de la mucho mayor plaza Libertad. Resulta que la Libertad, que ocupa una manzana entera y no es un triangulito, costó apenas el triple.

Un indicio de las razones para la desmesura de costos es que la plaza grande fue atendida por la Ciudad por canales normales y licitaciones de rutina, mientras que la plazuela de Garay fue arreglada por una entidad inesperada. La obra fue licitada el año pasado por la Subsecretaría de Atención Ciudadana, entidad dedicada justamente a eso: dirige los CGP, recoge iniciativas, escucha quejas y sólo tiene que ver con algo pecuniario en el sentido de recoger iniciativas para el presupuesto participativo. De hecho, las únicas "obras" que se le conocen a la subsecretaría son cosas como pintar un club de barrio para los carnavales, en los que suele prestar escenarios y tiras de luces.

La obra fue adjudicada a una empresa con el notable nombre de Aventura Emprendimientos SA y terminó costando $ 532.850,50. Como dice Cantero y aprobaron los diputados de la comisión, "los trabajos allí realizados y el monto abonado a primera vista aparecen como desproporcionados, comparados con otras obras que está realizando el gobierno de la Ciudad en distintos espacios públicos".

Por eso piden al Ejecutivo que les envíe el pliego de licitación, el análisis de precios de las ofertas, la lista de insumos, el detalle del costo final por metro, la orden de compra y el detalle de lo que se pagó hasta ahora.

Como un pedido de informes de la Legislatura es un acto oficial y con plazo de treinta días, es posible que la subsecretaria de Atención Ciudadana, Gladys Esther González, finalmente salga de su pétreo silencio con respecto a esta obra tan cotizada. Gladys Esther no tiene la menor carrera en obras públicas, plazas ni cementos, pero fue directora por el PRO en el Banco Ciudad en tiempos de Jorge Telerman. Estuvo entonces a cargo de la publicidad del banco, con lo que se sabe que sí hizo licitaciones.

Y tal vez allí aprendió a guardar silencio: las notas sobre su placita ya activaron a la Defensoría del Pueblo y a la Legislatura, pero no a ella. Qué funcionaria tan discreta.

Caminando cementerios

La Red Argentina de Valoración y Gestión Patrimonial de Cementerios se prepara para conmemorar, como corresponde, el Día de Todos los Santos y Fieles Difuntos. La idea es hacer una serie de recorridas de cementerios, que gracias a la piqueta inquieta terminan siendo nuestros únicos repositorios de arquitectura intactos. Mañana se recorren los cementerios de La Plata a las 15.30, de San Nicolás de los Arroyos a las 10, de San Vicente en Godoy Cruz, Mendoza, a las 18.30 y de Azul a las 15. El lunes le toca al cementerio del Salvador en Rosario, a las once de la mañana, y el 27 al municipal de Tandil, a las 15.

Entre muelas y demoliciones

Los vecinos de Barracas tienen uno de los blogs más interesantes dedicados al patrimonio edificado. Y uno de los más llenos de opiniones. Esta semana tocaron el tema de los criterios de catalogación que se están usando en el Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales en una nota llamada "Arquitectos y odontólogos", que vale la pena reproducir: "Desde la entrada en vigencia en la Ciudad de la ley 3056 cualquier edificio anterior a 1941 está preventivamente protegido y cualquier pedido de demolición debe ser antes autorizado por el Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales conformado por representantes de comisiones legislativas, colegios profesionales, organismos gubernamentales y entidades oficiales con incumbencia en patrimonio. El mencionado Consejo comenzó a establecer entonces los parámetros que determinaban cuándo un edificio "merecía" ser protegido o podía demolerse sin problemas.

"Quienes creímos que a partir de ese momento las demoliciones de casas de valor patrimonial se detendrían nos encontramos con la realidad de que el CAAP permite demoler mucho más de lo que efectivamente protege aplicando criterios cuando menos discutibles. Uno de ellos es el llamado de 'muelas cariadas'. Con este curioso eufemismo se identifica a aquellos casos en los que una casa queda 'atrapada' entre dos edificios en altura. Esta situación, cada vez más frecuente, determina según el CAAP que no merezca ser protegida y se autorice su demolición.

"Los argumentos esgrimidos hacen referencia a la supuesta necesidad de homogeneizar los perfiles arquitectónicos 'enrasando' alturas, pero nada dicen del valor particular de cada pieza. Como si el haber tenido la desgracia de tener torres nuevas a sus lados la despojara de toda valía.

Dicen que 'todo tiene que ver con todo' y la capacidad de asombro no parece agotarse en ese sentido. ¡Ahora la culpa la tiene el dentista!"

Nuevas alfombras de Mizrahi

Resulta que finalmente todo lo que sea diseño textil termina, como las paralelas, juntándose. Karavell acaba de lanzar una nueva colección de alfombras "de autor" creada por la diseñadora textil Vanina Mizrahi, con soporte técnico de Invista, fabricante internacional de fibras. La línea Auténtica se compone de los diseños Firulete, Ríos, Piedras, Solar, Runas, Vanguardia, Margarita y Dominó, y forma parte de



la nueva marca Karavell Rugs, especializada en carpetas. Mizrahi es hilandera de tercera generación, parte de una familia especializada en telas, y sus colecciones arrancaron artesanales y muy vanguardistas. Con lo que no extrañan los diseños fuertes, los colores saturados y las ideas *bold* de las Auténtica. "La colección incluye algunos de mis dibujos clásicos, que representan mi identidad como diseñadora y que ahora podrán llegar a un público más amplio. Busqué darle arte y carácter a cada uno de los ambientes", explicó la autora.